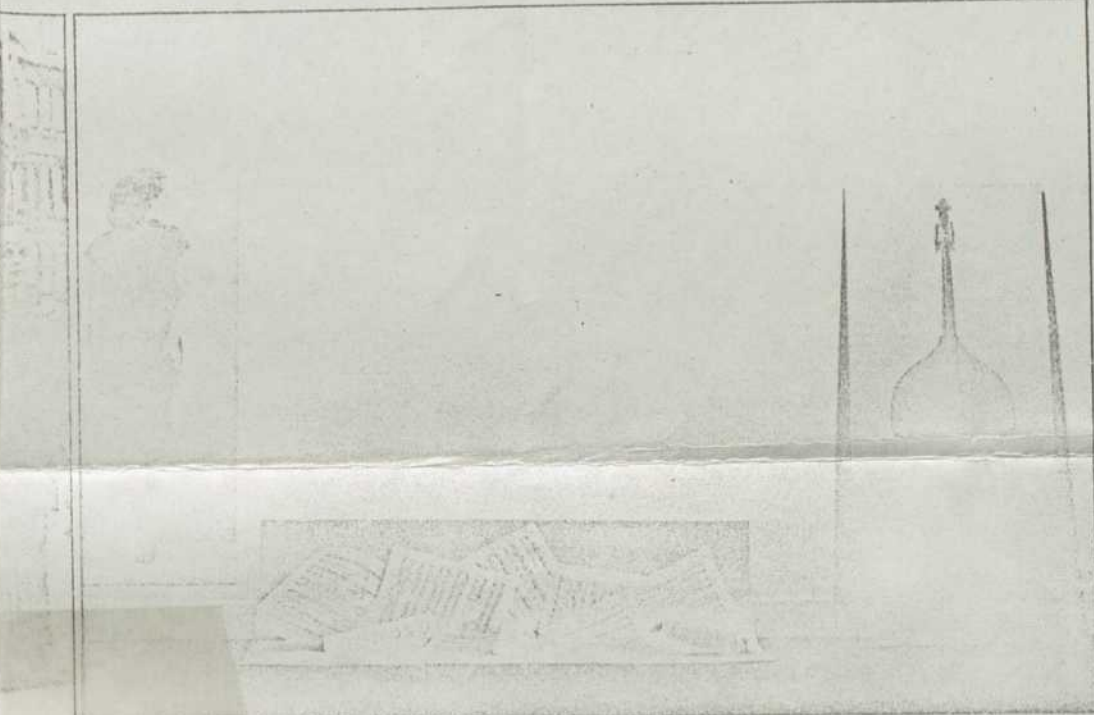


«Blue parade», performance del grupo Billedestofter



«Double-play», fotografía de Gloria Friedmann

«El País»
4 oct. 1980

Bienal de París: un poco de todo y por su orden

ESTHER FERRER

XI BIENAL DE PARÍS.

Museo de Arte Moderno de la Ciudad de París. Centro Georges Pompidou. 20 de septiembre-2 de noviembre de 1980.

Planificar una bienal de arte es siempre una tarea, por lo menos, difícil, y en esto la de París no es una excepción, pues además del siempre omnipresente problema económico (la edición 1980 ha dispuesto de 1.700.000 francos —algo más de treinta millones de pesetas—), está el todavía nunca resuelto a gusto de todos de la selección de los artistas.

En cuanto se inaugura una muestra de este tipo comienzan las eternas discusiones sobre el método selectivo empleado. En la de este año, se decidió acabar con el sistema de comisión internacional que la regía, según declaraciones de su delegado general, Georges Boudaille, «por sugerencia de nuestro consejo de administración y el Ministerio francés de Cultura, debido a ciertos excesos de severidad de la comisión internacional», que «había deshumanizado» la muestra, por la fijación de los seleccionadores en no presentar en París «más que los artistas más avanzados de la vanguardia internacional». En consecuencia, se recurrió al sistema de comisarios nacionales, que tras reunirse en la

capital de Francia quedaron de acuerdo, en principio, sobre las líneas generales que debían guiarla, lo que no significa automáticamente que todos la hayan respetado a la hora de la selección nacional respectiva.

La diferencia cuantitativa no deja tampoco de plantear problemas a otro nivel, pues hay países que figuran con quince artistas, como Italia, frente a otros, Turquía o Tunicia, por ejemplo, que sólo presentan uno. A esto hay que añadir algo fundamental: el criterio que se ha seguido al designarlos, pues no es evidente que los intereses del arte pasen siempre por encima de los de ciertas «capillas» que defienden una tendencia o un «favorito».

Más variación e interés

En cualquier caso, visitando la presente edición, salta a la vista el que se ha hecho un esfuerzo real para eliminar algunos de los fallos de la de 1977, y que, de cualquier manera, la selección es más variada e incluso más interesante que la de hace tres años. Si, a pesar de todo, como ya algunos afirman, la XI bienal no presenta una «brillante panorámica del arte actual», esto puede obedecer también a otras causas, como, por ejemplo, que la cosa no dé para más, es decir, que el arte hoy no alcance el nivel que algunos críticos y estetas desearían,

pues, se quiera o no, es el reflejo de nuestra sociedad y que, además, pasado el fanatismo sectario por ciertas «vanguardias» consideradas como la quintaesencia del arte actual, tan explotadas y repetidas que incluso se han convertido en «académicas», los artistas jóvenes se hayan replegado en un individualismo, con ciertos matices de ingenuidad, que les permiten «recrear» lo ya creado, pero presentándolo bajo el prisma de una visión particular. Por otra parte, el que Estados Unidos no participe en la sección de artes plásticas nos ha evitado quizá el dominio del «pattern» y de la nueva pintura americana de los ochenta.

En líneas generales, la primera impresión que produce la muestra es la de una bienal *comme il faut*, donde hay un poco de todo y por su orden, además de notarse la ausencia de nuevas tendencias susceptibles de definirse claramente como «vanguardia», un término, por otra parte, cada vez más desacreditado, que los jóvenes artistas parecen ignorar.

Vuelta al soporte tradicional

Del trabajo presentado por los plásticos parece deducirse un evidente reflujo del empleo de medios tecnológicos y, quizá, en consecuencia, una vuelta al soporte tradicional de la pintura, con cierta tendencia hacia lo figurativo, bien

sobre temas intimistas, bien sociales, así como un neto alejamiento del arte comprometido/político en el sentido en que se definió a lo largo de la pasada década (si en algún momento aparece procede de artistas no europeos, principalmente suramericanos), pues el compromiso de muchos creadores, hoy, se refiere fundamentalmente a los «ritos», costumbres y manipulaciones de nuestra sociedad industrial avanzada y se manifiesta a través de una crítica a veces mordaz y en gran parte también irónica, muy lejos de la violencia y el dramatismo imperantes en años anteriores. Un ejemplo de ello es la obra del grupo Normal, de la RFA, una mezcla de ingenuidad, optimismo y humor cínico, como ellos mismos la definen, con ramalazos expresionistas en su formulación.

La escultura sigue prácticamente también caminos ya batidos, quedando clara, sobre todo, la influencia del minimal, y presenta algunas obras de interés, como la de José Resende, o ingeniosas, como la de Peter Brigs, y aunque algunos recurren un poco demasiado al *bricolage*, no faltan trabajos de gran rigor como el de D. Graven o el de P. Alexandre. Participando tanto de la escultura como de la pintura, la obra de Baixeras y Montoya desarrolla un diálogo escultural a partir de dos lienzos, en *Un paisaje imaginario*.

Los límites del presente artículo impiden hacer una amplia refe-

rencia a las otras secciones, por lo que me limitaré a indicar que en video, el *clou* de la bienal parece ser la participación de Estados Unidos, concentrada este año en California, que incluye el trabajo de José Rees/Target; que la sección fotografía no ha respondido a lo que se esperaba, aunque hay algunos trabajos de interés, como el de Gloria Friedman y Hers, y que en las «instalaciones» destaca la de María Jo Lafontaine, empleo múltiple de la video proyectada en paisaje, y la de Michel Jaffrenou, la acción comenzada en un monitor continúa progresivamente en los otros dos. En cuanto a las *performances*, poco se ha visto todavía de sugestivo, a excepción de la realizada por el grupo Billedestofter el primer día.

El cine experimental todavía no ha comenzado, y por lo que respecta a la sección arquitectura, presentada bajo el título *A la recherche de l'urbanité - Savoir faire la ville, savoir vivre la ville*, los seleccionadores han elegido una serie de proyectos muy diversos, pero que tienen un denominador común: la reacción contra las prácticas habituales del urbanismo moderno, que desde finales de la segunda guerra mundial ha sido la causa de tantos desastres, muchos de ellos irreparables, en nuestras ciudades. El propósito de este conjunto de trabajos es el mismo para todos: crear un nuevo lenguaje urbanístico.